

Santiago, seis de mayo de dos mil veintidós.

Visto y teniendo presente:

PRIMERO: Tribunal e intervinientes. Que ante la sala de este Segundo Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, presidida por el magistrado don Eduardo Gallardo Frías e integrada por los jueces don Pablo Toledo González y don Raúl Díaz Manosalva, se llevó a efecto la audiencia de juicio oral en la causa **RIT 414-2021, RUC 1901331333-7**, seguida contra el acusado **RENÉ EDUARDO REYES CÁRCAMO**, cédula de identidad N°9.679.375-8, chileno, nacido el 6 de mayo de 1964 en Santiago, 57 años, obrero de la construcción, en audiencia informó no tener domicilio, último domiciliado registrado en la causa Avenida El Cerro N°4665, Población villa La Montaña, comuna de Renca, actualmente en prisión preventiva por la presente causa.

Sostuvo la acusación del Ministerio Público el Fiscal Adjunto don **Ulises Berrios Tapia**. La defensa del acusado la ejerció doña **Andrea Rojas Villa**, abogada de la Defensoría Penal Pública.

SEGUNDO: Acusación. El Ministerio Público imputó lo siguiente:

“Que el 8 de Diciembre de 2019, a eso de las 01:00 horas de la madrugada, el acusado RENÉ EDUARDO REYES CÁRCAMO, en circunstancia que se encontraba en su domicilio de Avenida El Cerro 4665 de la comuna de Renca, procedió a iniciar un incendio en su casa, el cual se propagó por todo el inmueble, propagándose además a la casa de su hijo Eduardo Reyes Zapata que se encuentra en el mismo sitio, quien se encontraba en el lugar junto a su grupo familiar compuesto por su esposa Karla Hernandez Leyton y su hija Aris Reyes Hernández, propagándose luego el incendio hasta la casa habitación colindante de don Horacio Santiago Riffo Quintun ubicada en Avenida El Cerro 4657, las cuales resultaron totalmente quemadas.

Se le imputó ser **autor del delito consumado de incendio**, previsto y sancionado en el artículo 475 N°1 del Código.

Le beneficiaría la atenuante de responsabilidad penal contemplada en el artículo 11N°6 del Código Penal.

Solicita se imponga al acusado la pena de **diez años y un día de presidio mayor en su grado medio**, además de las accesorias previstas en los 28 del Código Penal, el pago de las costas y el comiso de los instrumentos y efectos del delito, más el registro de su huella genética en el Registro de Condenados.

TERCERO: Alegaciones de apertura. En su apertura el fiscal enfatizó que el acusado estaba ingiriendo alcohol, amenazó a otros con quemar la casa en una actitud repetida en el tiempo, incluso el vecino había hablado con el hijo preocupado por esta situación. El fuego se inició en el dormitorio del imputado, donde estaba solo y se propagó a la casa de su hijo y vecino.

La defensa planteó que las viviendas afectadas están en una toma ilegal, son de material ligero, cercanas una de otra, por ende la propagación es fácil y rápida. No cuestiona el fuego, el incendio, sino que el dolo, el prender fuego a su propia vivienda, porque esto fue un accidente, incluso intentó solucionar y resultó con su cuerpo quemado. Estuvo meses hospitalizado, no recuerda mucho, consumió alcohol. Pide la absolución.

CUARTO: Declaración del acusado. Declaró el acusado y señaló que estaba bebiendo, es alcohólico y drogadicto de hace 30 años, estaba solo, lo abandonó su señora e hijos porque los trataba mal. Ese día compartía con amigos en su casa, se fue, quedó sólo, estaba escuchando música fuerte carreteando en la calle. Le cortaron la luz. Como estaba tan ebrio, prendió una vela con encendedor, siguió carreteando solo y luego no se acuerda más de lo que pasó.

A la defensa precisó que esto fue en diciembre de 2019. Estaba en su dormitorio de su casa. Ahí está el equipo, su cama. Vive solo en su casa. No sabe el nombre de los vecinos de al lado. Su hijo es Eduardo Alexis Reyes Zapata, vive al lado, pegada un metro cada una, es un pasillo, todo es de material ligero, madera. La vela la prendió para poder ver, seguir fumando y tomando. 4665 es el número de su casa y de su hijo, el sitio es el mismo. No recuerda nada más de los hechos. No recuerda haberse contactado con algún familiar en ese momento. Despertó en el hospital, estuvo como 4 meses. Volvió luego donde su ex cuñado, le prestaron una pieza.

Al fiscal respondió que en ese sitio hay cuatro casas, es de su ex suegra. Está pegado al cerro. Desde la calle, la primera casa es la de su suegra, luego la de su cuñado Raúl Zapata, después la de su hijo Eduardo y la última es la suya. Es una media agua de 3 por 6 metros -cocina, dormitorio y baño-, tenía cocina a gas, tendido eléctrico. No recuerda haber amenazado a su hija o su pareja con quemar la casa, curado quizás lo hizo, pero bueno y sano nunca, se llevaba bien con su hijo. Horacio Quintún vive al lado de su casa. No recuerda cuántas casas se quemaron ese día.

QUINTO: Pruebas presentadas por las partes. Se rindieron las siguientes pruebas:

I.- Ministerio Público:

Prueba testimonial: 1.- **Cristian Alexi Sepúlveda Vega**, Sargento 2° de Carabineros, domiciliado en calle Blanco Encalada N°1337, 7ma. Comisaría de Renca; 2.- **Javier Ignacio Betancurt Cofré**, Cabo 2° de Carabineros, domiciliado en calle Blanco Encalada N°1337, 7ma. Comisaría de Renca; 3.- **Karla Andrea Hernández Leyton**, domiciliada en Avenida El Cerro N°4665, comuna de Renca; 4.- **Eduardo Alexi Reyes Zapata**, maestro tabiquero, domiciliado en Avenida El Cerro N°4665, comuna de Renca; 5.- **Carlos Alfredo Reucán Alborno**, Carabinero, domiciliado en calle Blanco Encalada N°1337, comuna de Renca; 6.- **Horacio Santiago Riffo Quintún**, víctima, domiciliado en Avenida el Cerro N°4657, comuna de Renca; 7.- **Jimmy Edmundo Cartes Muñoz**, Sargento 2° de Carabineros, domiciliado en calle Blanco Encalada N°1337, comuna de Renca; 8.- **Aldo Matías Serrano Troncoso**, Cabo 2° de Carabineros, domiciliado en calle Blanco Encalada N°1337, comuna de Renca; 9.- **Ricardo Alfredo Burgos Vivallos**, Cabo 2° de Carabineros, domiciliado en calle Blanco Encalada N°1337, comuna de Renca; 10.- **Felipe Maldonado Villar**, ayudante comandancia de bomberos, domiciliado en Santo Domingo N°978, comuna de Santiago.

Prueba Pericial: 1.- **Andrés Aguilera Muñoz**, Perito Criminalístico, domiciliado en Av. Maule N° 40, comuna de Santiago; 2.- **Cristian Huenchumán Catrén**, Perito planimétrico, domiciliado en Av. Maule N°40, comuna de Santiago, quien depondrá al tenor del Informe Pericial Planimétrico N°10854-01-2019 de Labocar; 3.- **Guillermo Alcántara Miranda**, Perito Químico Forense, domiciliado en Av. Maule N°40, comuna de Santiago; 4.- **Robinson Castillo Valenzuela**, ingeniero en prevención de riesgos, perito departamento técnico de bomberos, domiciliado en Santo Domingo N°978, comuna de Santiago.

Prueba Documental: 1. - Dato de atención de urgencia E0004629490 del Hospital San Juan de Dios del 8 de diciembre de 2019 correspondiente al acusado; 2.- Dato de atención de urgencia del 19163026 del SAR RENCA de fecha 8 de diciembre de 2019.

Otros medios de prueba: 1.- Set fotográfico compuesto por 20 fotografías, contenidas en Informe Pericial Sitio del Suceso N°10854-2019, 2.- Dos planos adjuntos a Informe Pericial Planimétrico N°10854-01-2019 de Labocar.

II.- Defensa:

Prueba pericial: 1.- **Paulina Pizarro Ramonda**, médico psiquiatra, informe pericial psiquiátrico Código de peritaje 124272, realizado al acusado.

SEXTO: Alegaciones de clausura, réplicas y palabras finales. El fiscal insistió en la condena. A través de inferencias se puede acreditar su hipótesis. El fue en que prendió fuego a su habitación, conocimiento bajo una concepción normativa del dolo. La cadena de inferencias es la siguiente: los funcionarios que concurrieron al sitio del suceso, contestes en la cantidad de viviendas afectadas y del autor de ellos y la referencia amenazas previas; el funcionario de la SIP que entrevista a testigos y recibe las mismas referencias, en especial amenazas inmediatamente previas al hecho; los afectados refirieron lo sucedido en estrados; peritajes descartaron fallas eléctricas y el uso de acelerantes; sobre la intencionalidad hablan de pruebas físicas que no encontraron, pero no tiene que ver con dolo, que es valorativo. Acá basta con el conocimiento de la conducta. Amenazas previas, don Horacio tan serias las encontró que lo manifestó al hijo. Se reiteraron momentos antes del hecho. El único que vivía ahí era él. Estaba solo en lugar. El origen fue en esa habitación. La causa fue un objeto portador de calor en dicho lugar. Acusado declara, da hipótesis alternativa, que prendió una vela y se quedó dormido. Se desmintió que les cortaran la luz. Además no lo dijo en su primera declaración policial. Prueba suficiente para dar por establecida su participación.

La defensa estima que de la prueba testimonial se desprende que su defendido estaba en su casa, solo, dijo que los quemaría, cuestión que acostumbraba a hacer, su hijo se ve luz naranja, va a mirar, ve al acusado envuelto en llamas intentando apagar el fuego. Son casas de material ligero, muy cercanas, en una toma ilegal. Nadie ve cómo se origina el fuego, la prueba pericial tampoco puede determinarlo, sólo que la causa es un elemento portador de fuego que hizo combustión con cama del acusado. ¿Se acredita con eso el dolo? Que antes lo dijera no puede llevarnos a concluir que lo hizo, antes muchas veces -años- amenazó con incendiar, pero nunca lo hizo. No hubo una discusión previa ni algo que lo motivara. Hijo lo vio con una polera tratando de apagar el fuego. Ninguno de ellos denunció lo

ocurrido. Su versión es que prendió esa vela para seguir carreteando y no recuerda más, precisamente por ello no dijo que intentó apagar el fuego -eso lo dice su hijo-. La carga de probar el dolo es de la fiscalía. En peritaje se descartó intencionalidad, no sólo por falta de elementos acelerantes, también porque entrevistan a testigos, pues nadie le dijo al perito que la casa la quemó a propósito. Conocer y querer quemar la vivienda es lo que no se acreditó. Pide la absolución.

Fiscal replicó que nadie vio cómo se originó el fuego, cierto, pero el dolo es conocer y querer según la defensa, no hay prueba directa, por eso son inferencias. Los indicios son prueba. Hay más pasos en la cadena argumentativa, pero no tiene menor valor por eso.

La defensa cuestiona esos indicios de intencionalidad. Que lo haya dicho incluso momentos previos, no lleva necesariamente a concluir lo otro.

SÉPTIMO: Síntesis de la hipótesis acusatoria y elementos de los tipos penales invocados. El Ministerio Público imputó autoría al acusado en un delito de incendio. Los hechos se habrían perpetrado el 8 de diciembre de 2019, en la comuna de Renca.

El verbo rector del delito imputado consiste en incendiar, esto es, la acción de prender fuego a un objeto, siendo de tal naturaleza que aun retirando o apagando la llama inicial puede seguir ardiendo autónomamente, siendo el caso del artículo 475 N°1 del Código punitivo una figura calificada de incendio en atención al peligro que genera a las personas, por tratarse de un lugar habitado, en que la presencia de moradores pudo preverse por el autor, esto último dolosa o culpable. El delito de incendio es un delito pluriofensivo y de peligro, en que el bien jurídico protegido es tanto la propiedad como el daño o peligro a la seguridad de las personas, cuestión última que explica la gravedad de su pena.

Dicho lo anterior, es posible reconstruir y sintetizar la hipótesis acusatoria en los siguientes términos:

a.- El acusado vivía solo en su domicilio de Avenida El Cerro N°4665 de la comuna de Renca y contiguo o adyacente a él, bajo la misma numeración, tenía domicilio su hijo Eduardo Reyes Zapata, junto a su pareja e hija menor de edad;

b.- El 8 de Diciembre de 2019, a eso de las 01:00 horas de la madrugada, dolosamente el acusado inició un incendio en su casa, que se propagó por todo el inmueble y también al de su hijo Eduardo, destruyéndolos completamente;

c.- El fuego también se propagó a otra vivienda colindante, la de don Horacio Santiago Riffo Quintún, ubicada en la misma avenida bajo el N°4657, que resultó también totalmente quemada.

OCTAVO: Hipótesis de la defensa frente a la acusación. Cabe considerar que frente a la imputación del Ministerio Público, la defensa pidió la absolución por ausencia de dolo, esto es, que el incendio que efectivamente se verificó no fue causado intencionalmente por su defendido, sino que se trató de un accidente. Esto lo sostiene tanto por insuficiencia de prueba sobre la forma en que se originó el fuego, como por lo que puede desprenderse de los actos posteriores del acusado, quien intentó apagarlo resultando con un porcentaje importante de su cuerpo quemado.

NOVENO: Convenciones probatorias. Que los intervinientes no arribaron a convenciones probatorias en la fase intermedia, según señala el auto de apertura.

DÉCIMO: Análisis de la prueba. Que la prueba presentada por el persecutor -enunciada en el considerando quinto- y la declaración del acusado en estrados y resumida en esta sentencia -considerando cuarto-, que fueron incorporadas en el marco del juicio oral, constituyen los elementos de juicio que corresponde valorar al Tribunal para determinar si las hipótesis de los intervinientes sobre los hechos se encuentran respaldadas por ellos. Con el objeto de facilitar el análisis, se dividirá el examen de la prueba según sus componentes principales y de acuerdo con la controversia planteada por éstos.

I.- Ocurrencia de un incendio en el lugar indicado en la acusación. Inmuebles afectados y calidad de habitados de cada uno.

Sobre este punto no existió mayor controversia y la prueba fue abundante para respaldar su verificación. Al respecto se escuchó la declaración de los funcionarios de Carabineros Sargento 2° Cristian Alexi Sepúlveda Vega y Cabo 2° Javier Ignacio Betancurt Cofré, ambos de la 7ma. Comisaría de Renca, quienes la madrugada del 8 de diciembre de 2019, estando de turno cerca de las 01.30 horas fueron derivados por CENCO a un incendio que acontecía en Avenida El Cerro N°s 4665 y 4657, afectando a dos domicilios. Al llegar los inmuebles ubicados en la ladera del cerro se estaban quemando y bomberos ya trabajaba allí. Entrevistaron a uno de los propietarios, un

segundo estaba ebrio y con diversas quemaduras, quien fue derivado al SAR de Renca. Tomaron contacto con el fiscal de turno una vez controladas las llamas, quien dispuso el trabajo de la unidad de peritaje de bomberos, LABOCAR y SIP en el sitio del suceso.

Para resguardar el sitio del suceso para el trabajo pericial, entregaron el procedimiento a los funcionarios Sargento 2° Aldo Matías Serrano Troncoso y Carabinero Carlos Reucán Albornoz quienes ratificaron que las viviendas siniestradas y totalmente destruidas eran las ubicadas en avenida el Cerro N°4665 y 4657 y procedieron a entrevistar a los afectados Eduardo Reyes Zapata y Karla Hernández Leyton, más Horacio Rizzo Quintún, quienes aportaron antecedentes sobre que el padre del primero, René Reyes Cárcamo, sería el responsable del incendio.

De igual modo, se contó con los testimonios de los afectados por el incendio. Primero, sobre el inmueble de Avenida el Cerro N°4665 se escuchó a Eduardo Alexi Reyes Zapata, hijo del acusado, quien recordó que el 8 de diciembre de 2019, en la madrugada, cerca de las 01.10 a 01.20 horas, estaba con su pareja Karla, veían televisión y desde atrás de su casa, donde vive su padre, lo escuchó palabreándolo como siempre lo hacía, le decía “bacterias conchas de su madre”, pero dado que esto era reiterado lo ignoraban. Luego estuvo jugando videos *on line*, Karla y su hija de 11 años, Aris, se acostaron, él estaba con audífonos cuando Karla lo alertó diciéndole que su padre estaba gritando que los va a quemar, se sacó los audífonos y escuchó “los estoy quemando, me los voy a pitear”, por eso miró por una rendija del techo, salía como humo de color naranja, salió con lo puesto hasta la casa de su padre y lo vio con una polera tratando de pegarle al fuego, pero todo ardía, le dijo “qué hiciste” y le respondió “déjame, me quiero quemar aquí”, siguió ahí, se metió más, le gritó a su señora “este hueón nos quemó, nos prendió”. Ellas salieron, él se quedó, desconectó un balón de gas, no pudo sacar nada, se cayó una parte del techo, mejor salió para no arriesgar su vida, luego el fuego llegó a la casa de su vecino Horacio. Se abrazaron con su pareja e hija y vieron cómo se consumía todo.

En el mismo sentido Karla Andrea Hernández Leyton, pareja del testigo anterior, señaló que ese día volvieron de un paseo a su casa, con Eduardo y su hija cerca de las 23.30 horas. Decidieron acostarse, compartían pieza con su hija, ella se durmió. En eso se acostó su pareja y ella escuchó que el padre de su pareja los insultaba, decía que los iba a quemar, “conchas de su madre, los voy a prender, los voy a quemar”. En eso miró por una rendija y se veía como un color anaranjado, le dijo a su pareja que fuera a ver. Él dio la vuelta por la casa y le dice “amor saca a la niña, este concha su madre nos prendió”. La levantó, la sacó, estaba en shock, salieron de la habitación. La dejó más abajo. Subió a ver a su pareja para sacar cosas, pero ya no se podía hacer nada estaba casi todo prendido. Aclaró que el incendio partió cerca de las 01.10 a 01.30 de la madrugada, que la casa de ambos era de madera, estaban muy juntas, se ve como un techo completo y que se propagó a la casa de su vecino Horacio.

Se les exhibió a ambos el set fotográfico N°2, que permitió ilustrar: 1.- frontis y acceso por la avenida principal; 2 y 3.- entrada por escalera a los domicilios; 4 a 10.- domicilio de don Horacio, completamente quemado y sólo con algo de fachada no colapsada; 11 a 14.- espacio en que estaba su vivienda y la del acusado, todo quemado y colapsado, se aprecia destrucción total.

En la misma línea, Horacio Santiago Rizzo Quintún, víctima, expuso ante el tribunal que el 8 de diciembre de 2019 no estaba en su casa, se retiró la sede de su club de fútbol junto a un amigo a eso de las 00.30 horas, quien al salir le dice “viejo hay un incendio en el cerro” miró y por la dirección del fuego supo de inmediato que era su casa, “es mi casa hueón, llévame” le dijo. Al llegar al lugar ya no quedaba nada. Estaban destruidas tres casas, la del vecino René, la de su hijo Eduardo y la de él. Su domicilio era Avenida el Cerro N°4657. En el mismo terreno estaba la de su hijo César, primero desde la calle y atrás se ubicaba la suya. También se le exhibió el set fotográfico N°2, ratificando especialmente en imágenes 4 a 13, que se trata de su casa, tenía cuatro habitaciones, living comedor, cocina y baño, todo de madera, sólo una pared del baño era de material sólido, que colindaba con el sitio de Karla y es lo único que ve en pie, pues el resto está todo quemado.

La actuación de bomberos en el lugar fue ilustrada por Felipe Maldonado Villar, ayudante comandancia de bomberos, quien narró que concurrió a este incendio en Renca, avenida el Cerro, que se trataba de casas en la ladera del Cerro, con varias divisiones. Llegó junto a peritos de investigación de incendios, estaba ya extinto, la destrucción fue total, pues eran de material ligero.

El sitio del suceso fue trabajado por LABOCAR, deponiendo sobre esas diligencias el Teniente de Carabineros y perito criminalístico Andrés Aguilera Muñoz, quien el 8 de diciembre de 2019, a las 08.00 horas se constituyó con su equipo en avenida El Cerro, para periciar dos inmuebles colindantes. El N°4657 tenía escombros y gran parte de la techumbre derrumbada y daños por acción del fuego a altas temperaturas, verificando que dicha acción fue de sur a norte, por las marcas existentes, puntas de flecha, oxidación y carbonización. El N°4656 presentaba daños generalizados en su totalidad, colapsado y carbonizado. Se refirió además al set fotográfico N°2 que su equipo confeccionó, indicando lo que se ilustró con cada fotografía: 1.- frontis y escalera; 2.- escalera acceso a inmuebles; 3.- otra escalera que lleva al N°4657; 4 y 5.- N°4657, escombros y daños fachada; 6.- vista la norte del N°4657, punta

flecha indicando dirección del fuego; 7.- marca de fuego de izquierda derecha; 8, 9 y 10.- dependencias, daños, costado sur colapsado; 11.- vista general N°4656, colapsado, desde poniente a oriente mayores señales de carbonización; 12, 13 y 14.- daños, vista general; 15 y 16.- conos levantamiento evidencias; 17.- resto carbonizado levantado M1; 18.- embalaje M1, NUE 4990990, para peritaje de existencia de líquido inflamable-; 19.- levantamiento trozo conductor eléctrico E-1 -; 20.- embalaje E-1 NUE 4990991 -para peritaje de indicios de accidente eléctrico-.

Por último, también a través de los planos levantados por LABOCAR, realizados por el perito planimetrista Cristian Huenchumán Catrién, se estableció que la ubicación de los inmuebles era la de avenida El Cerro N°s 4656 y 4657 de Renca, la primera siniestrada en su totalidad, quedando sólo el tabique de material sólido y la segunda colindante N°4657, con daños de consideración, sólo parte de su diseño no consumida. Los planos presentados -OTM N°3-, ratifican estas conclusiones, aunque cabe consignar que en este peritaje no se logra determinar que en el inmueble del N°4665 se trate de dos viviendas, probablemente por su cercanía escaso tamaño y destrucción total que impidió apreciar sus límites divisorios; sin perjuicio, de la declaración de los afectados y las menciones que hicieron al exhibírseles el set fotográfico, resultó claro al tribunal que existía una separación entre la vivienda del acusado y la de su hijo Eduardo, aunque contiguas, efectivamente separadas. De igual modo, y volviendo a los planos levantados por el perito, de su propia observación y dichos en juicio se constata que la separación entre el N°4665 -vivienda de Eduardo Reyes- y N°4657 -vivienda de Horacio Riffo- no había una distancia superior a 3 metros, era sólo un pasillo que los separaba.

De todo lo dicho es posible concluir, como hechos probados, por la cantidad y calidad de elementos de juicio aportados, que el 8 de diciembre de 2019, pasadas las 01:00 horas de la madrugada, se verificó un incendio un incendio que afectó los inmuebles de Avenida El Cerro N°4665 y 4657, de la comuna de Renca. En la primera numeración tenían sus viviendas el acusado René Reyes Cárcamo y su hijo Eduardo Reyes Zapata de forma contigua o adyacente. En la segunda, que se encontraba cercana o colindante vivía don Horacio Santiago Riffo Quintún.

En ambos casos se trataba de lugares habitados. Respecto de Eduardo Reyes Zapata, su pareja y su hija, pernoctaban dentro de su residencia a verificarse el incendio. En el caso del acusado Reyes Cárcamo, estaba en su vivienda al momento del incendio. Circunstancialmente en ese preciso momento Horacio Riffo Quintún estaba fuera de su casa, próximo a arribar, pero la habitaba permanentemente, era su hogar.

Todas las residencias e inmuebles aludidos resultaron completamente destruidos por acción del fuego.

II.- Origen del incendio y acciones desplegadas dolosamente por el acusado.

Sobre el origen del incendio, se presentaron pruebas que recogen las diligencias realizadas en el sitio del suceso para determinarlo.

Se escuchó al efecto a Robinson Castillo Valenzuela, ingeniero en prevención de riesgos y perito del departamento técnico de bomberos, quien realizó el Informe Pericial N°325/19. Describió primero que el incendio en cuestión ocurrió el 8 de diciembre de 2019, entre las 01.00 y 01.30 de la madrugada. Concurrió con otros dos integrantes del departamento de investigación y se distribuyeron tareas. El lugar siniestrado corresponde a dos estructuras, al derecho una con daños considerables por el fuego y al izquierdo una estructura totalmente destruida por el fuego. En el lugar hicieron entrevistas, determinando que la habitación donde comenzó el fuego correspondería a la de una persona de apellido Reyes que fue resultó lesionada y fue retirada del lugar. Por ende se centraron en el lugar en que parientes y otros testigos señalaron que vivía. Había muy poca iluminación, el lugar estaba en declive además, era difícil buscar y establecer dimensiones reales del lugar, pero por algunos puntales determinaron que tenía aproximadamente espacio para tener una cama, algunos objetos más y una segunda habitación como cocina o similar. El fuego parte de ese lugar y avanza hacia la casa contigua, por el viento. La zona focal era esa estructura. Al análisis del lugar encontraron restos de líneas eléctricas que no llegaban al sector de los restos de una cama. Allí, viendo la propagación, concluyeron que el origen del fuego se generó en ese sector de la cama. Lo primero que debió quemarse fue la ropa de cama. Qué generó el incendio, no se pudo determinar, tampoco si estaba energizada la casa, pero quedó claro que la zona de mayor calor estuvo ahí, en la cama, la ropa y el colchón, se genera mucho calor y se propaga en paredes de madera y hasta la casa vecina.

Precisó a las preguntas del fiscal que cuenta con trece años de servicio en bomberos y en la unidad de peritajes cinco años; que la mecánica de propagación tiene fases o etapas; en la inicial que es donde comienza, el origen, se busca que se quemó, el primer elemento combustible no destinado a arder, la ropa de cama en este caso. Sobre qué lo origina, si no tenía energía eléctrica, pudo ser cigarrillos, fósforos o similares, mecheros, velas. Eso no deja rastro. Luego se da la etapa de desarrollo o crecimiento, donde se quema lo que está alrededor, y por último la libre combustión, se quema todo lo posible de quemar, porque ya no hay control, los extintores no sirven, solo el agua a distancia. Agregó que rastreando el lugar hallaron una línea eléctrica, pero descartaron el origen eléctrico pues en el

lugar del punto focal no había cables. Se analizó también si una cocina pudo ser, que tiene unas características especiales, pero lo que parecía ser una cocina no tenía esos daños ni estaba cerca del punto focal. Tampoco por sistemas de iluminación, había una que parecía serlo, pero no encontraron sus efectos característicos. Sobre la intencionalidad, esto es, la provocación del incendio, no tuvo elementos para concluirlo. Hay que distinguir el origen del incendio, que es el lugar donde comienza el fuego; la causa es él o los elementos que permitan que se propague -temperatura, carga combustible, fuentes de ignición-. El origen fue en la ropa sobre la cama habitación. La causa fue la combustión de todos los elementos hallados allí. Lo dicho es congruente con los dichos del bombero Felipe Maldonado Villar, quien concurrió al sitio del suceso como ayudante del perito, descartando problemas eléctricos o con electrodomésticos, pues los cables estaban dañados desde fuera hacia adentro y si hubiese falla, cortocircuito o arco eléctrico, se notaría la deformación en el metal, se cristalizarían los cables de adentro hacia afuera, agregando que la determinación de la intencionalidad es compleja en estos casos.

Estas conclusiones resultan compatibles con las diligencias realizadas en el mismo sentido por LABOCAR. Conforme expuso el Teniente de Carabineros y perito criminalístico Andrés Aguilera Muñoz, quien detalló que en el inmueble del costado sur estaba N°4656, que estaba colapsado, levantó muestras de restos carbonizados -rotulado M1- y un trozo de conductor eléctrico -rotulado E-1-, sin ubicar otros elementos de interés, lo que se graficó en el set fotográfico N°2, imágenes 17 a 20 y en los planos OTM N°3. Estas evidencias recogidas fueran analizadas en laboratorio por el perito químico forense Guillermo Alcántara Miranda, quien recibió la muestra M1, para establecer la presencia en ella de residuos de líquidos inflamables derivados del petróleo y la muestra E-1, para establecer si presentaba señales de accidente eléctrico. Respecto de M1, muestra material carbonizado -NUE 4990990- en análisis de cromatografía de gases y de espectrometría de masas, no logró detectar la presencia de líquidos de residuos inflamables. En cuanto a E1, conductor eléctrico, alambre sin recubrimiento plástico, sin fusión -NUE 4990991-, conservaba ductilidad, lo que no es compatible con accidente eléctrico, pues si la pierde se rigidiza y se quiebra, pues ha sido sometido a alto voltaje. Este no era el caso.

Así las cosas, descartado el uso de acelerantes y accidente eléctrico, y establecido el punto de origen del incendio en la cama que correspondía a la residencia del acusado, a través de un elemento indeterminado portador de fuego, cabe detenerse en la forma en que se originó el incendio. Recordar que este es el punto controvertido del juicio, en cuanto el persecutor lo atribuye a una acción dolosa del acusado, mientras la defensa lo califica como un hecho accidental, en base también a los dichos de su representado. Esto requiere referirse nuevamente a la testimonial incorporada.

Al respecto, resulta altamente esclarecedor y relevante lo sostenido por el hijo del acusado, Eduardo Reyes Zapata, quien lo escuchó en un instante inmediatamente anterior amenazar con prender fuego y lo vio en su casa, ya envuelta en llamas. En efecto, el testigo aludido indicó que estaba en su casa, veía televisión con su pareja y desde atrás de su casa, donde vive su padre, lo escuchó palabreándolo, como era habitual pues había estado consumiendo alcohol con otro sujeto, les decía “bacterias conchas de su madre”, pero dado que esto era reiterado lo ignoraban. Luego cuando su pareja e hija estaban acostadas y él jugando videos *on line*, con audífonos para no escuchar a su padre, además, Karla lo alertó diciéndole que su padre estaba gritando que los iba a quemar, por eso se sacó los audífonos y lo escuchó diciendo “los estoy quemando, me los voy a pitear”, por eso miró por una rendija del techo y salía un humo de color naranja, por ello salió con lo puesto hasta la casa de su padre y lo vio con una polera tratando de pegarle al fuego, pero todo ya ardía, ante lo cual le dijo a su padre “qué hiciste” y este le respondió “déjame, me quiero quemar aquí” y siguió ahí, se metió aún más a la casa, mientras él le gritó a su señora “este hueón nos quemó, nos prendió”, para que escaparan.

Este testimonio resulta corroborado y es complementario con el de Karla Andrea Hernández Leyton, quien confirmó que estaba junto a su pareja e hija, y escuchaba las amenazas habituales de René, padre de su pareja, gritándoles desde atrás “bacterias conchas de su madre, familia culiá, los voy a quemar, se está prendiendo esta weá”. En un momento se acostaron mientras su pareja, Eduardo, se quedó jugando, sin embargo René seguía gritando “conchas de su madre, los voy aprender, los voy a quemar”, por eso miró por la rendija y se veía como un color anaranjado, le dijo a su pareja que fuera a ver lo que pasaba, él dio la vuelta por la casa y le gritó “amor saca a la niña, este concha su madre nos prendió”.

De estos dichos concordantes resulta claro no sólo que el incendio se originó en la residencia del acusado, sino que éste, en el momento inmediatamente previo amenazó con quemar el lugar, incluida la residencia contigua de su hijo. Las llamas se originaron simultáneamente con las amenazas proferidas. Además, el acusado se encontraba ebrio, pero consciente y despierto -al contrario de lo insinuado por la perito psiquiatra de la prueba de descargo-.

La defensa hizo hincapié en supuestas inconsistencias de las declaraciones de estos dos testigos. A Eduardo Reyes le cuestionó que no habría escuchado las amenazas pues en fiscalía declaró que “*mi señora me dice que René*

estaba diciendo que se iba a quemar atrás”, a lo que reiteró que estaba jugando y escuchó de su padre improperios, insultos, que los iba a quemar a todos y todo allí atrás y que luego se quedó callado y comenzó a hablar sólo; él estaba con audífonos, Kara le dijo que se los sacara y ahí escuchó que su padre dijo “voy a quemar toda esta weá”, que al mirar su pared ya estaba prendida, parcialmente, y que al ir a ver, su padre estaba intentando apagar el fuego del techo con una polera, por eso le dijo “qué hiciste” y éste le respondió “sabis que más, me voy a quemar” y entró al domicilio. En cuanto a Karla Hernández, la defensa le cuestionó que ante la policía habría sólo relatado que el acusado “se encontraba ingiriendo alcohol con otro sujeto, éste se retira y René comienza a hablar solo en voz alta, posteriormente grita a viva voz, “se está quemando”, a lo que la testigo aclaró que ese día -el del incendio- Carabineros no le permitió explicar más, reiteró que su pareja salió y René le dijo “oye, deja quemarme aquí” y que previamente lo escuchó decir “conchas de su madre, los voy a quemar”. No se aprecian, por parte del tribunal, inconsistencias relevantes.

Ahora bien, la existencia de estas amenazas de incendio y de prender fuego al lugar proferidas por el acusado no sólo son afirmadas por su hijo y su pareja, sino también por su vecino y afectado por el siniestro, Horacio Riffo Quintún, quien a respecto expuso que el acusado “es una persona enferma por la droga y el alcohol”, decía todo el tiempo que se iba a quemar, que iba a quemar las casas, él lo escuchaba e incluso lo conversó con el hijo de él, le advirtió del peligro, le pidió que conversara con su padre pero no pudo, con esa enfermedad era difícil que entrara en razón. Estas amenazas eran relativas, una vez al mes, cuando tomaba alcohol gritaba y se ponía a llorar, porque René Reyes vivía solo, se separó de su señora. Este testimonio debe ser nuevamente complementado con los dichos de Eduardo Reyes y Karl Hernández, el primero ratificando expresamente la conversación con su vecino y la preocupación expresada, y la corroboración que otorgan ambos sobre el hecho de que el acusado bebía y se drogaba, los insultaba en ese estado y los amenazaba, que hubo conflictos e incidentes previos, incluso una ocasión en que intentó agredir a Eduardo con un cuchillo, hecho que fue denunciado.

Además, las declaraciones de los tres afectados signados son consistentes con los relatos que dieron a la policía durante la investigación, tal como reprodujo el Cabo 2° de Carabineros Ricardo Alfredo Burgos Vivallos quien, desempeñándose en la SIP de la 7ma. Comisaría de Renca, se le encomendó tomarles declaración.

El estado étílico esa noche fue corroborado, no sólo con los dichos del acusado y testigos; también por el documento Dato de atención de urgencia N°19163026, del SAR RENCA, de fecha 8 de diciembre de 2019, que consigna el ingreso de NN., traído por ambulancia, por incendio, con quemaduras del 37% del cuerpo (cara 3%; dorso y abdomen 18%; brazo izquierdo 4,5%; antebrazo izquierdo 9%; muslo izquierdo 1%; pierna izquierda 1%; total 36,5%) y olor étílico, con antecedentes de alcoholismo crónico y activo. Las quemaduras son confirmadas además por el Dato de atención de urgencia E0004629490 del Hospital San Juan de Dios del 8 de diciembre de 2019, correspondiente al acusado y que describe los primeros tratamientos realizados.

Todo lo dicho permite inferir la acción dolosa del acusado, en cuanto a incendiar el lugar, por la presencia de claros indicadores de este elemento subjetivo, en cuanto conocer los elementos propios de delito, representarse su resultado e incluso -sin que eso nos comprometa con una visión más allá de la normativa- la voluntad y finalidad declarada de realizar el tipo, concordante con el elemento volitivo exigido por la tesis clásica del dolo. En efecto, el siniestro se originó en la residencia de René Reyes Cárcamo y no obedeció a un accidente eléctrico. Se prendió primero la cama del acusado con un elemento portador de fuego no identificado. Previo ello y al mismo tiempo, profirió amenazas explícitas en sus expresiones verbales de quemar el lugar, incluyendo la residencia de su hijo y grupo familiar, cuestión que le era posible lograr, al ser contigua y estar construidas ambas de material ligero. Esta previsibilidad puede también sustentarse de la casa vecina, que no estaba a más de tres metros y que casi en su totalidad era también de material ligero. El acusado había bebido esa noche, cuestión que gatillaba estos comportamientos, como señalaron todos los afectados, incluso el vecino. Cuando se declaró el fuego descontrolado el acusado estaba en el lugar -ya se abordará la acción de intentar apagarlo a esa altura, que la defensa levantó como inferencia del carácter accidental del hecho- y ante la recriminación de su hijo, lejos de huir ingresó a la casa con el propósito explícito de quemarse.

III.- Desestima alegación de la defensa sobre el carácter accidental y no doloso del hecho.

La tesis de la defensa fue construida en base a la declaración del acusado y elementos de la prueba que lo confirmarían. Sobre lo primero, el acusado señaló en estrados que ese día compartía con un amigo en su casa, se fue, quedó sólo, estaba escuchando música fuerte y carreteando en la calle. Por eso le cortaron la luz. Como estaba tan ebrio, prendió una vela con un encendedor, siguió carreteando en su casa solo y luego no se acuerda más de lo que pasó. La vela la prendió para poder ver, seguir fumando y tomando. No recuerda nada más de los hechos ni haber amenazado a su hijo o su pareja con quemar la casa, curado quizás lo hizo, pero bueno y sano nunca. Sobre lo segundo, indicó que los peritajes no pudieron determinar la intencionalidad del incendio -no se usaron acelerantes-, la afirmación del uso de la vela es compatible con que se quemara la cama, por estar ebrio, y la propia acción del acusado

de estar intentando apagar el fuego cuando su hijo lo vio y resultar su propia casa y él quemado, indicarían que el incendio fue accidental.

Esta hipótesis, en concepto del tribunal, debe ser descartada en base al análisis hecho en los acápites anteriores, a lo que se pueden sumar otras inferencias de la prueba rendida que ahondan en su descarte.

Sobre el testimonio del acusado, señalar que resulta poco fiable que recuerde claramente por qué debió prender la vela y que inmediatamente después no recuerde nada, cuando según testigos realizó varias conductas activas en el momento previo y luego en el simultáneo al incendio. La versión del uso de la vela no la dio en declaraciones previas, concretamente ante el Sargento 2° de Carabineros Jimmy Edmundo Cartes Muñoz, quien le tomó declaración el 22 de agosto de 2019, en su domicilio, al que sólo señaló que ese día se levantó y consumió alcohol y drogas todo el día, perdió el grado de lucidez y no recuerda nada, despertando en hospital luego de tres meses, intubado y quemado. De igual modo, su relato referido a que le cortaron la luz y por eso debió prender la vela, fue expresamente descartado por los testigos Eduardo Reyes y Karla Hernández consultados al respecto.

En cuanto a las restantes pruebas que apoyarían su tesis, lo cierto es que bomberos no puede referir intencionalidad en base a las evidencias físicas encontradas en el lugar, es por ello que es la prueba testimonial analizada y la propia conducta del acusado las que permiten concluir la intencionalidad del incendio. Además, el hecho de estar ebrio no excluye la imputabilidad. En efecto la propia perito psiquiatra Paulina Pizarro Ramonda, presentada por la defensa descartó esa posibilidad, pues no padece de una patología psiquiátrica ni tiene imputabilidad disminuida o es inimputable. Sobre el consumo de alcohol y drogas crónico, su principal fuente fue el relato del mismo paciente. Su juicio de realidad está conservado y sólo pesquisó un leve indicador de daño orgánico cerebral, pero su voluntad está indemne. Refirió que sólo en casos de alcoholismo muy crónico, con daño orgánico severo a moderado, podría haber imputabilidad disminuida.

Incluso la perito fue mucho más allá de los objetivos de su informe -típico caso de exceso en las declaraciones del perito- y señaló que puede inferir un estado de intoxicación alto por alcohol al momento de los hechos, que fundó en el relato de los hechos del entrevistado -quien no recuerda nada- y en la incapacidad de salir del domicilio por sí mismo, pues fue sacado del lugar quemado. Sin embargo la perito -fuera de los límites de su competencia además- desatiende que la prueba y los testimonios de testigos contradicen ello e informan de una conducta activa del acusado de adentrarse más en su casa, cuando las llamas estaban fuera de control, cuestión que contradice su aventurada conclusión. Además, si el acusado estaba ebrio, se puso voluntariamente en esa situación, correspondiente a un típico caso de *actio libera in causa*.

Sobre esto último, el hecho de que el acusado haya sido visto por su hijo intentando apagar llamas con una polera no resulta suficiente para construir una duda razonable e inferir el carácter accidental. Esta acción tardía está siendo ejecutada cuando ya el incendio estaba descontrolado, una vez originado por él conforme se valoró, de acuerdo a las amenazas inmediatas que profirió. El control del curso causal ya no estaba en sus manos. Además, ante la pregunta de su hijo manifestó una cuestión muy clara y reveladora de la intención de quemar el lugar e incluso de indiferencia ante su destino: “déjame, me quiero quemar aquí” y se adentró en su residencia en llamas. Indiferente para la definición del hecho resulta también que el acusado quisiera quemar su propia casa únicamente -obviando que la referencia en las amenazas incluía la casa de su hijo-; de ser así, era tal la cercanía, lo contiguo de ambas residencias, su separación sólo por una paredes y techos de material ligero, que la propagación de una a la otra era un asunto absolutamente previsible y prácticamente seguro, de ahí el temor fundado, incluso de un vecino ubicado unos metros más distante, que advirtió el peligro serio de las amenazas del acusado. Se trataría entonces de un *dolo de las consecuencias necesarias*: incendiar su vivienda suponía representarse que se incendiaría, a lo menos, la de su hijo y su vecino y de todos modos actuó.

Así las cosas, la tesis de la defensa ha sido descartada y se sostiene que el hecho no fue accidental, el acusado actuó con dolo, realizó una acción idónea para la causación de un resultado típico de suyo previsible y conocido.

UNDÉCIMO: Estándar de prueba y decisión. El estándar probatorio de duda razonable requiere que, de acuerdo con parámetros objetivos y precisos, exista prueba suficiente en términos de aportar un alto grado de confirmación a la hipótesis de cargo y, a su vez, descartar aquellas hipótesis compatibles con la inocencia del acusado.

En rigor, el estándar de prueba permite decidir, conforme a la prueba reunida, si la única explicación del evento en cuestión es o no que el acusado es culpable en los términos en que ha sido acusado. Por ende, no puede ser satisfecho si no se realiza actividad probatoria alguna tendiente a ello ni tampoco cuando la prueba no es fiable o es contradictoria, ni tampoco cuando entrega escasa información.

A continuación, y de acuerdo al análisis de la prueba realizado en los considerandos anteriores, se enunciarán tanto aquellas premisas fácticas que cuentan con el grado de confirmación para superar dicho estándar y aceptarlas como probadas, como aquellas que no han sido suficientemente acreditadas, precisamente por contar con un bajo grado de confirmación.

Aplicando el estándar probatorio antes aludido, **es posible concluir que se encuentran probados los siguientes enunciados:**

a.- El acusado René Reyes Cárcamo tenía su domicilio de Avenida El Cerro N°4665 de la comuna de Renca. Allí vivía solo.

b.- Contiguo o adyacente a él, bajo la misma numeración, tenía domicilio su hijo Eduardo Reyes Zapata, junto a su pareja e hija menor de edad.

c.- Ambas residencias eran de material ligero.

d.- El 8 de diciembre de 2019, a eso de las 01:00 horas de la madrugada, dolosamente René Reyes Cárcamo inició un incendio en su casa, prendiendo fuego, que se propagó por todo el inmueble y también al de su hijo Eduardo, destruyéndolos completamente;

e.- El fuego también alcanzó a otra vivienda colindante, también de material ligero y cercana a no más de tres metros, de don Horacio Santiago Rifo Quintún, ubicada en la misma avenida bajo el N°4657 y que resultó también totalmente quemada.

DUODÉCIMO: Calificación jurídica de los hechos y participación. Los hechos antes establecidos conforme a la valoración de la prueba realizada, que superó el estándar probatorio de duda razonable, efectivamente configuran el delito de incendio, previsto y sancionado en el 475 N°1 del código Penal, que castiga al incendiario con presidio mayor en su grado medio a presidio perpetuo: "1.° Cuando ejecutare el incendio en edificios, tren de ferrocarril, buque o lugar habitados o en que actualmente hubiere una o más personas, siempre que el culpable haya podido prever tal circunstancia."

El verbo rector del delito imputado consiste en incendiar, "*el que debe ser entendido en su sentido natural, es decir, como la acción de prender fuego a algo que no debería quemarse, como lo define el Diccionario. Pero, para distinguir el simple prender o poner fuego a un objeto del hecho de causar un incendio, el fuego que se provoca debe ser de tal modo descontrolado que aun retirando o apagando las llamas iniciales puede seguir ardiendo autónomamente. Luego, el delito de incendio no consiste en quemar o prender fuego de cualquier manera, sino en provocar uno cuya propagación incontrolada solo pueda ser evitada recurriendo a medios extraordinarios tales como extintores y otros dispositivos similares o con el auxilio de los cuerpos de bomberos o esperando hasta su extinción autónoma*" siendo el caso del artículo 475 N°1 del Código punitivo una figura calificada de incendio en atención al peligro que genera a las personas, por tratarse de un lugar habitado, en que la presencia de moradores pudo preverse por el autor, esto último dolosa o culposamente. (Matus y Ramírez, Manual de Derecho Penal Chileno, parte especial, 4ta. Edición, 2021, Tirant Lo Blanch, páginas 688 y 694). Además el delito de incendio es un delito pluriofensivo y de peligro, en que el bien jurídico protegido es tanto la propiedad como el daño o peligro a la seguridad de las personas, cuestión última que explica la gravedad de su pena.

En efecto, se han verificado todos los elementos del tipo penal, en cuanto el acusado dolosamente prendió fuego en su residencia, con intención de quemar esta y la de su hijo. Esto lo realizó en conocimiento que su hijo y grupo familiar estaban en lugar, pues eran horas de la madrugada, era previsible que estuvieran pernoctando allí y antes de prender fuego realizó amenazas en tal sentido. También era previsible, por la proximidad y materialidad de todas las moradas, que se propagara velozmente no sólo a la de su hijo Eduardo, sino que también a la de su vecino Horacio. Se trató entonces de la destrucción total de lugares habitados.

El acusado realizó todas estas actuaciones de modo directo, obrando como autor ejecutor, al realizar la descripción del tipo penal aludido.

DECIMOTERCERO: Decisión condenatoria. Los hechos, delito y participación punible por los que se condena, como se señaló en el veredicto, son los siguientes:

"Que el 8 de diciembre de 2019, pasadas las 01:00 horas de la madrugada, René Eduardo Reyes Cárcamo, en circunstancia que se encontraba en su domicilio de avenida El Cerro 4665 de la comuna de Renca, procedió a iniciar un incendio en su casa, el cual se propagó por todo el inmueble y además a la casa contigua de su hijo Eduardo Reyes Zapata, que se encontraba en el mismo sitio, quien pernoctaba en el lugar junto a su pareja e hija menor de edad. El

fuego se propagó también hasta la casa habitación colindante de don Horacio Santiago Rizzo Quintún ubicada en Avenida El Cerro 4657. Todas las viviendas referidas resultaron totalmente quemadas.”

Los hechos descritos se califican como constitutivos del delito consumado de incendio, previsto y sancionado en el artículo 475 N°1 del Código Penal, en que el acusado René Eduardo Reyes Cárcamo, tuvo participación de autor ejecutor, conforme al artículo 154 N°1 del mismo Código.

DECIMOCUARTO: Peticiones sobre determinación de pena. El fiscal incorporó el extracto filiación del acusado sin antecedentes previos. Insistió en la aplicación de una pena de diez años y un día de presidio, concurriendo una atenuante.

La defensa por su parte pidió que se reconozca, además de la atenuante de irreproachable conducta anterior, la de colaboración sustancial al establecimiento de los hechos. Su defendido declaró en un juicio donde nadie dio detalles del inicio del fuego, pero él algo aporta, se ubica en lugar, reconoció que usó una vela, que estaba sólo, lo que permite arribar a veredicto condenatorio. Pidió una rebaja en un grado al mínimo, concretamente cinco años y un día de presidio, pues la extensión del mal causado debe ponderarse con el hecho de que cumplirá una pena efectiva y la pena natural sufrida, por la pérdida de su vivienda y las quemaduras en su cuerpo.

DECIMOQUINTO: Acoge atenuantes del artículo 11 N°6 y 9 del Código Penal. El tribunal reconocerá la atenuante de irreproachable conducta anterior al acusado atendido que no registra condenas pretéritas, según demuestra su extracto de filiación incorporado al juicio.

Además, estimó el Tribunal que en este caso corresponde acoger la modificatoria de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, pues la declaración del acusado prestada en este juicio oral implicó una contribución probatoria, cuya sustancialidad se reflejó en el hecho de que no sólo se situó en el lugar de los hechos, sino que admitió que se encontraba y que, en su versión, manipuló fuego, concretamente una vela, esto aunque haya intentado atribuir el incendio a un hecho accidental o negligente. Así, contribuyó a corroborar elementos fácticos relevantes de la imputación global que se le hizo, dando mayor fuerza a los restantes elementos de cargo.

DECIMOSEXTO: Individualización de la pena. El delito de incendio del artículo 475 N°1 del Código Penal tiene asignada en abstracto una pena de presidio mayor en su grado medio a perpetuo.

Concurriendo dos atenuantes, sin agravantes, la pena puede ser rebajada al menos en un grado al mínimo, tal como lo pidió la defensa y lo permite el artículo 68 del Código Penal. Queda entonces fijada en presidio mayor en su grado mínimo.

Dentro de tal grado el tribunal está autorizado para recorrer la pena en toda su extensión, conforme al artículo 69 del código punitivo -modificadorias y extensión del daño causado-. Asisten buenas razones relativas a las finalidades de la pena que permiten sostener que dentro del grado la pena debe imponer en el minimum, tales como las atenuantes que concurren, el cumplimiento efectivo de la pena y el sufrimiento causado por su delito al propio autor, pena natural, que se manifiesta en la pérdida total de sus enseres y las quemaduras que sufrió, que derivaron en hospitalización y que en principio fueron estimadas en una extensión del 35% de su cuerpo -aunque la prueba sobre tal punto no fue exhaustiva, no se controvertió el punto-. Sin embargo, dentro de ese minimum, el tribunal debe ponderar también la extensión el daño tanto a su hijo, pareja y nieta y un vecino, don Horacio Quintún, quienes al quemarse completamente sus respectivas viviendas perdieron todo lo que materialmente poseían, lo que causa un gran daño emocional y patrimonial, que justifican un quantum de pena superior al piso de cinco años y un día de presidio pretendido por la defensa.

DECIMOSÉPTIMO: Costas. No se condenará en costas al imputado, por encontrarse privado de libertad y ser asistido por la Defensoría Penal Pública.

Por estas consideraciones y visto además lo dispuesto en los artículos 1°, 3, 7, 11 N°6 y 9, 14 N°1, 15 N°1, 21, 24, 25, 28, 68, 69, 74, 475 N°1 del Código Penal; 47, 295, 296, 297, 340, 342, 344, 346, 348 y 455 del Código Procesal Penal; **SE DECLARA:**

1, 36, 45, 48, 295, 296, 297, 340, 342, 344 y 347 del Código Procesal Penal; artículos 467 N°2 y 470 N°1 del Código Penal, **se declara:**

I.- Que se **condena a RENÉ EDUARDO REYES CÁRCAMO**, ya individualizado, a sufrir la **pena de SEIS AÑOS de presidio mayor en su grado mínimo**, inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dura la condena, como **autor del delito consumado de incendio**, sancionado en el artículo 475 N°1 del Código Penal, perpetrado en la comuna de

Renca, el 8 de diciembre de 2019.

II.- La pena corporal impuesta deberá cumplirla en forma efectiva en el recinto penal que determine Gendarmería de Chile. Le servirá de abono el tiempo que ininterrumpidamente ha permanecido privado de libertad, por detención y prisión preventiva posterior, desde el 21 de septiembre de 2020 a la fecha.

III.- Deberá determinarse y obtenerse, a través de Gendarmería de Chile, la huella genética del sentenciado, conforme lo prescribe el artículo 17 de la ley 19.970.

IV.- Que se exime al sentenciado del pago de las costas de la causa.

En su oportunidad, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 113 inciso segundo del Código Orgánico de Tribunales y artículo 468 del Código Procesal Penal, remítanse los antecedentes necesarios al Juzgado de Garantía correspondiente.

Se deja constancia que, para los efectos de la publicación de esta sentencia en el sitio web del Poder Judicial, no hay datos que reservar.

Regístrese.

Redactó el juez don Raúl Díaz Manosalva.

RUC 1901331333-7

RIT 414 - 2021

Código delito (854)

PRONUNCIADA POR LA SALA DEL SEGUNDO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO, INTEGRADO POR LOS JUECES EDUARDO GALLARDO FRÍAS, PABLO TOLEDO GONZÁLEZ Y RAÚL DÍAZ MANOSALVA, TODOS TITULARES.